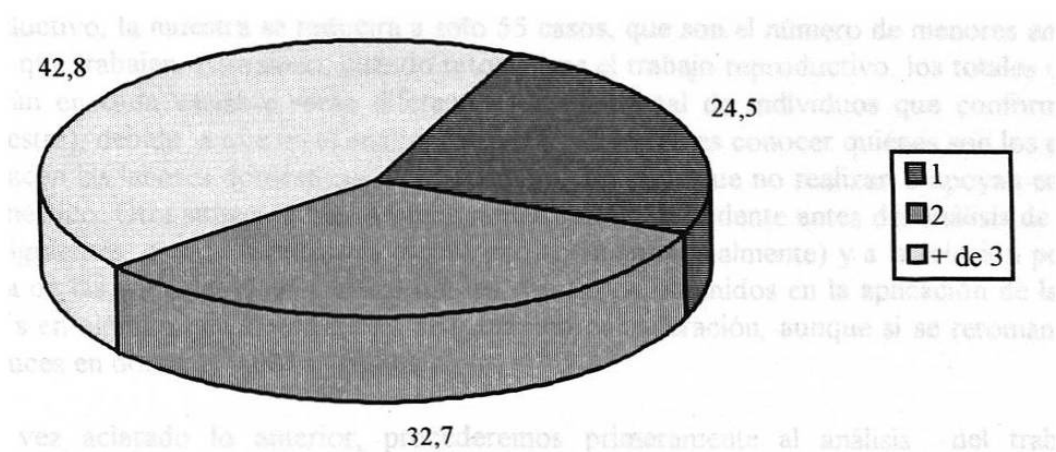


**GRÁFICA No. 28**  
**NUMERO DE CUARTOS QUE HAY EN LA UNIDAD DOMESTICA**



Para concluir esta sección retomaremos un punto de suma importancia en el tratamiento del tema. En el marco teórico mencionábamos que el hacinamiento en el que se encontraban las familias viviendo en hogares con un solo cuarto de cierta manera influía en los niños para salir a buscar trabajo y no quedar "atrapados" dentro de los pequeños mundos que eran sus hogares, sin libertades ni intimidad.

Lo anteriormente dicho quedaría rebatido por los porcentaje que nos muestra la gráfica No. 28, la cual nos muestra que el porcentaje más elevado corresponde a las vivienda que cuentan con 3 o más cuartos. El segundo porcentaje en orden descendiente es el que corresponde a las viviendas que tienen 2 cuartos y en último lugar tenemos a las viviendas con un solo cuarto.

Por lo anterior podría considerar el descartar la idea inicial, pues en esta población la mayor parte de las viviendas (por lo menos el 70%) cuentan mínimamente con 2 cuartos, y aunque esto no descarta la probabilidad de hacinamiento, las condiciones son mejores si las comparamos con aquellas en donde ocupan un cuarto únicamente para realizar todas las actividades de la familia.

### 3.3 Características socioeconómicas del trabajo infantil productivo de los menores entre 6 y 16 años.

Antes de iniciar el análisis de esta sección es necesario que se especifique cual es el número de sujetos que se tomaron en consideración. Los menores de la población cuyas edades oscilan entre los 6 y los 16 años son 944, por lo que en las secciones siguientes sólo se tomarán en consideración los mismos, aunque en algunos casos, cuando hagamos alusión al trabajo productivo, la muestra se reducirá a sólo 55 casos, que son el número de menores entre 6 y 16 años que trabajan. Asimismo, cuando retomemos el trabajo reproductivo, los totales que se designarán en cada variable serán diferentes a 944 (total de individuos que conforman nuestra muestra), debido a que en el análisis lo que nos interesa es conocer quiénes son los que ayudan o hacen las labores domésticas, descartando a aquellos que no realizan o apoyan en el trabajo doméstico. Otra situación que se debe poner como antecedente antes del análisis de las secciones siguientes, es que debido a la escasa población (principalmente) y a la relación poco significativa de las variables que se cruzaron, los resultados obtenidos en la aplicación de la V de Cramer's en algunos de los casos no se toman en consideración, aunque sí se retoman en aquellos cruces en donde el valor es significativo.

Una vez aclarado lo anterior, procederemos primeramente al análisis del trabajo productivo de los menores, para posteriormente concluir este capítulo con el análisis del trabajo reproductivo de los menores.

CUADRO No. 1  
DESEMPEÑO DE UNA ACTIVIDAD O TRABAJO SEGÚN EL SEXO  
EN LOS NIÑOS ENTRE 6 Y 16 AÑOS  
(944 menores)

	sí trabaja	no trabaja	Total
masculino	32 6.9%	431 93.1%	463 100%
femenino	23 4.8%	458 95.2%	481 100%
Total	55 5.8%	889 94.2%	944 100.0%

Como podemos observar en el cuadro 1, los porcentajes mayores son los que representan a los niños que según la información proporcionada por las madres, no trabajan. Los varones que no trabajan representan el 93.1%, mientras que el 95.2% de las mujeres tampoco trabajan;

es decir, el porcentaje de menores que no trabajan es muy similar; empero, el de las mujeres es ligeramente menor.

Los porcentajes anteriores podrían ponerse en tela de juicio, dada la naturaleza del tema, pues éstos podrían verse influidos por diversas circunstancias, entre las que se pueden mencionar: la percepción que los padres tienen sobre el término “trabajo”, pues podría pasar que no lo consideraran como tal, pues lo consideran sólo un apoyo, en el caso de que los mismos padres los lleven a trabajar, como es común entre las personas que realizan oficios relacionados con la construcción o el comercio; la ignorancia de los padres con respecto a la actividad que realizan sus hijos; la temporalidad o espontaneidad de los trabajos que realizan los menores, pues en muchas ocasiones sólo lo realizan en época de vacaciones o en fines de semana; la misma percepción que los demás pueden tener de la familia y en particular de los padres si aceptan que sus hijos están trabajando (el “qué dirán”), dada la propaganda constante sobre la protección y el derecho de los niños; o bien la ilegalidad del trabajo de los menores de 14 años; son algunas de las circunstancias que podrían influir en la aceptación del trabajo de los menores.

Estas circunstancias podrían considerarse como coadyuvantes en el fenómeno de invisibilidad del trabajo infantil, por lo que el número de niños reconocidos como trabajadores fue pequeño. Habiendo aclarado un poco la invisibilidad del trabajo del niño y debido a que el presente estudio es de corte cuantitativo, se manejarán básicamente los resultados obtenidos en la cédula de entrevistas empero, se insertarán de igual forma comentarios o cifras del estudio de campo.

Al tomar en consideración sólo a los menores que trabajan, podemos observar que los varones representan al 6.9% del total, mientras que las mujeres sólo al 5.8 %. En porcentaje, la diferencia entre uno y otro es solamente de 1%; sin embargo, si tomamos los números absolutos podemos ver que mientras que trabajan 32 niños, solo lo hacen 23 niñas. En esta población la relación que en el marco teórico establecíamos de 3 a 1 de los niños que trabajan en comparación con las niñas no se cumple, pues en esta población la relación es ligeramente menor y la proporción sería de 1.3 a 1.

Los resultados anteriores son producto únicamente de la parte cuantitativa de la investigación, por lo que en este momento debemos introducir los resultados obtenido en el trabajo de campo, en donde se pudo constatar que más o menos el 40% de los niños (aproximadamente 16 niños) que asistieron a la actividad programada, realizaban algún tipo de actividad que reconocían como trabajo, aunque éste fuera de manera esporádica o circunstancial; y por cada niña que trabajaba lo hacían 4 niños.

Dados los datos obtenidos en el trabajo de campo podría pensarse que la proporción de niños que trabajan en la comunidad es mayor de la que los datos cuantitativos arrojaron; sin embargo, no estaríamos en condiciones de inferir proporciones en la población total, dado que la muestra con la que se realizó dicha actividad no responde a los procedimientos estadísticos necesarios para ello.

Retomando nuevamente los datos cuantitativos de los menores que trabajan, los datos arrojados nos indican que de los 55 niños que trabajan, el 58.2% de ellos son hombres y el 41.8% son mujeres, lo cual podría significar, quizá, que no importando el sexo, se está echando mano de los recursos que se tienen al alcance para afrontar la situación imperante en las familias, aunque claro, el porcentaje de los varones es ligeramente superior por lo que se puede pensar que se requiere más de la participación masculina que de la femenina.

**CUADRO 2**  
**DESEMPEÑO DE ALGÚN TRABAJO DE LOS NIÑOS DE 6 A 16 AÑOS SEGÚN SI**  
**ASISTEN O NO A LA ESCUELA**  
(944 menores)

	sí asiste	no asiste	Total
Si trabaja	16 29.1%	39 70.9%	55 100%
No trabaja	742 83.5%	147 16.5%	889 100%
Total	758 80.5%	186 19.7%	944 100%

Como lo muestra el cuadro 2, existe una relación significativa entre la asistencia a la escuela y el trabajo. Podemos observar de los que sí asisten a la escuela el 80.5% no trabaja, mientras que el 29.1% sí lo hace. Igualmente, al comparar los que no asisten a la escuela podemos destacar que el 70.9% de los que trabajan no asisten a la escuela, mientras sólo el 16.5% de los que no asisten a la escuela tampoco trabaja. Esto nos puede hacer suponer que en la mayor parte de los casos, los menores abandonan la escuela para ingresar al trabajo. Tal vez el tema de la deserción escolar y el trabajo resultaría muy interesante de verse más a fondo; empero, debido a que éste no es tema estrechamente relacionado con la investigación, no nos ocuparemos más a fondo de esta cuestión.

Podemos considerar que la relación entre las variables confrontadas en el cuadro 2 es inversa, pues mientras una decrece la otra crece; es decir, la población tiene la tendencia al abandono de la escuela cuando se ingresa al mercado de trabajo, o bien, cuando se estudia no se ingresa al mercado laboral.

Con V de Cramer de .32021 y un valor de significancia de .00, se acepta la hipótesis de que existe relación inversa entre la asistencia a la escuela y el trabajo.

Viendo, las variables desde la perspectiva del trabajo cualitativo realizado en campo, podemos decir que el 100% de los niños que reconocieron trabajar asistían a la escuela, aunque en algunos casos, esta situación sí influía en el desempeño escolar, lo que podría justificarse claramente con la asistencia al programa de regularización que se ofreció. Sin embargo, cabe señalar que durante el recorrido de promoción de la actividad de campo pudimos darnos cuenta de la existencia de por lo menos 4 menores que ya no estudiaban y sí trabajaban.

**CUADRO No. 3**  
**ANTIGÜEDAD EN EL TRABAJO SEGÚN EL SEXO**  
**DE LOS MENORES QUE TRABAJAN**  
(55 menores)

	hasta 11 meses	12 a 36 meses	más de 60 meses	Total
masculino	14 43.8%	16 50.0%	2 6.3%	32 100%
femenino	15 65.2%	7 30.4%	1 4.3%	23 100%
Total	29 52.7%	23 41.8%	3 5.5%	55 100%

El cuadro 3 nos muestra que el porcentaje mayor corresponde a las mujeres que tienen hasta 11 meses trabajando, en comparación del 43.8% de los varones que tienen este mismo tiempo laborando. Los varones que tienen entre 1 y 3 años laborando representan el 50%, mientras que entre las mujeres sólo es el 30.4%. Como podemos notar, las dos categorías anteriores ocupan el mayor porcentaje; es decir, la mayor parte de los trabajadores tienen una antigüedad que varía entre los 0 y los 36 meses.

Es preciso en este momento destacar que la antigüedad promedio de los trabajadores es de 13 meses; al desglosarla, la antigüedad promedio de los varones es de 16 meses mientras que las mujeres es de 9 meses; ésto queda confirmado al comparar el mayor porcentaje de ambos sexos, pues entre los varones el 50% tiene una antigüedad entre 13 y 36 meses, mientras que entre las mujeres el 65.2% tienen una antigüedad de hasta 11 meses; es decir, en general el promedio de antigüedad supera mínimamente el año de trabajo, lo cual puede ser confirmado con la moda que nos dice que el valor más presentado es de 12 meses de trabajo.

Con respecto a la categoría de más de 60 meses, representando el 5.5%, que en números absolutos corresponden a 3 casos, la reflexión puede girar en torno a la edad de inicio en la actividad laboral, dado que si consideramos que la edad máxima del rango utilizado para describir esta población es de 16 años y los niños dicen tener de 6 a 7 años laborando, podemos pensar que estos niños iniciaron su actividad entre los 9 y los 10 años de edad.

Del trabajo de campo podemos rescatar que el promedio de tiempo trabajado es de 1 año, aunque la antigüedad variaba entre 6 y 60 meses, haciendo la aclaración de que en su generalidad los trabajos realizados eran esporádicos o de fines de semana, por lo que aunque tuvieran 3 años trabajando, el tiempo real se reduce considerablemente.

Tal vez de manera ilustrativa podríamos ejemplificar con el caso de Víctor que tiene 14 años y ha trabajado desde los 9 años, primero como ayudante de repartidor de agua (en una pipa) y posteriormente como cobrador (oficio actual) en un camión propiedad de su padres. Víctor trabaja diariamente después de las horas de clase, por lo que su antigüedad realmente corresponde a la indicada.

**CUADRO No. 4**  
**TIPO DE TRABAJADOR SEGÚN EL SEXO ENTRE LOS MENORES QUE TRABAJAN**  
**(55 menores)**

	empleado	por su cuenta	Total
masculino	17 53.1%	15 46.9%	32 100%
femenino	17 73.9%	6 26.1%	23 100%
Total	34 61.8%	21 38.2%	55 100%

Podemos observar en el cuadro 4 que 73.9% de las mujeres son empleadas, mientras que el 53.1% de los varones lo son; es decir, casi las  $\frac{3}{4}$  partes de las mujeres y poco más de la mitad de los hombres son empleados. Al referirnos a los trabajadores por su cuenta, podemos recalcar que lo son el 46.9% de los hombres y el 26.1% de las mujeres, por lo que podemos pensar que cuando las mujeres salen al mercado laboral ofrecen sus servicios a otra persona en general, debido quizás a que no cuentan con el poder adquisitivo o los recursos monetarios para iniciar alguna actividad por su cuenta.

Por lo anterior establecemos que con una V de Cramer de .21106 y un valor de significancia de .11 podemos aceptar que existe una relación entre el tipo de trabajador y el sexo de éste, es decir, en la población las mujeres se emplean para otra personas, mientras que los hombres casi equitativamente se distribuyen entre los empleados y los que trabajan por su cuenta.

En contraste, en el trabajo de campo el tipo de trabajador que predominaba es el empleado; tal vez la razón principal por la cual ésta era la característica de la población sea por que la edad máxima de los niños era de 14 años y la mínima de 7, período de edad en que

necesariamente necesitan de supervisión, por lo cual en el 90% de los casos los niños trabajaban para parientes o vecinos.

Esta variable podríamos ejemplificarla con Oscar, niño de 7 años que cada fin de semana se va a vender colchas con su tío, recorriendo las calles de las diversas colonias que visitan o bien permaneciendo en un lugar determinado. Otro ejemplo es el de Miguel Ángel, que al igual que Oscar, participa de las actividades de venta bajo la supervisión de su mamá, la cual tiene un puesto en un mercado rodante. Miguel Ángel cada fin de semana y en época de vacaciones apoya a su mamá en el puesto.

**CUADRO No. 5**  
**TIPO DE TRABAJO SEGÚN EL SEXO DE LOS MENORES QUE TRABAJAN**  
**(55 menores)**

	fijo	eventual	Total
masculino	10 31.3%	22 68.8%	32 100%
femenino	11 47.8%	12 52.2%	23 100%
Total	21 38.2%	34 61.8%	55 100.0%

Podemos observar en el cuadro 5 que el 47.8% de las mujeres y el 31.3% de los hombres tienen un trabajo fijo, mientras que el 68.8% de los hombres y el 52.2% de las mujeres tienen un trabajo eventual. Esto nos hace reflexionar que entre la población predominan los trabajos eventuales, especialmente entre los varones, pues en esta categoría se concentra la mayoría de ellos.

Cabe señalar que las mujeres se distribuyen casi equitativamente entre los trabajos fijos y los eventuales; sin embargo, ligeramente predominan, igual que entre los hombres los trabajos eventuales.

En el trabajo de campo nos percatamos que pese a que la mayoría de los niños no realizan cotidianamente sus trabajos, se puede considerar que su tipo de trabajo es fijo, pues lo realizan siempre en una época o día determinado. Sin embargo, no debemos dejar de considerar un factor importante que podría determinar la eventualidad del trabajo de los niños, nos referimos a la disposición del niño para efectuar el trabajo, pues declararon que no los obligan a realizar el trabajo y ellos asisten o lo hacen por que les gusta, declarando también que si ellos no quisieran ir no trabajarían,

Lo anterior nos hace pensar que en la muestra de menores entrevistados, los niños determinan su ingreso al mercado laboral, por lo que podríamos suponer que éstos no están siendo considerados por sus padres, como un recurso para subsanar la economía familiar; sin, olvidar que estos niños sí aportan una cantidad determinada al gasto familiar. Por ello, aunque no directamente se está utilizando el trabajo de estos niños como estrategia de sobrevivencia por la familia, su ingreso puede ser considerado en algunos casos como importante para la economía de la familia.

**CUADRO No. 6**  
**EDAD DE INICIO EN LA ACTIVIDAD LABORAL SEGÚN EL SEXO DE LOS**  
**MENORES QUE TRABAJAN**  
**(55 menores)**

	5-13 años	14-16 años	Total
masculino	14 43.8%	18 56.3%	32 100%
femenino	6 26.1%	17 73.9%	23 100%
Total	20 36.4%	35 63.6%	55 100%

Podemos apreciar que la edad de inicio en el trabajo del 43.8% de los varones y el 26.1% de las mujeres oscila entre los 5 y los 13 años, mientras que para el 56.3% de los hombres y el 73.9% de las mujeres oscila entre los 14 y los 16 años.

Así, podemos establecer que las mujeres ingresan al mercado laboral entre los 14 y los 16 años, por lo que podemos decir que las mujeres se incorporan a edades más tardíamente que los hombres al mercado de trabajo. Entre los hombres se distribuyen casi equitativamente entre ambas categorías predominando levemente la categoría de entre 14 y 16 años; esto nos permite decir que el varón es más susceptible de salir a trabajar como apoyo familiar, quizás por la mayor libertad que tiene, la preferencia de su trabajo y su edad de inicio (que puede ser cualquiera).

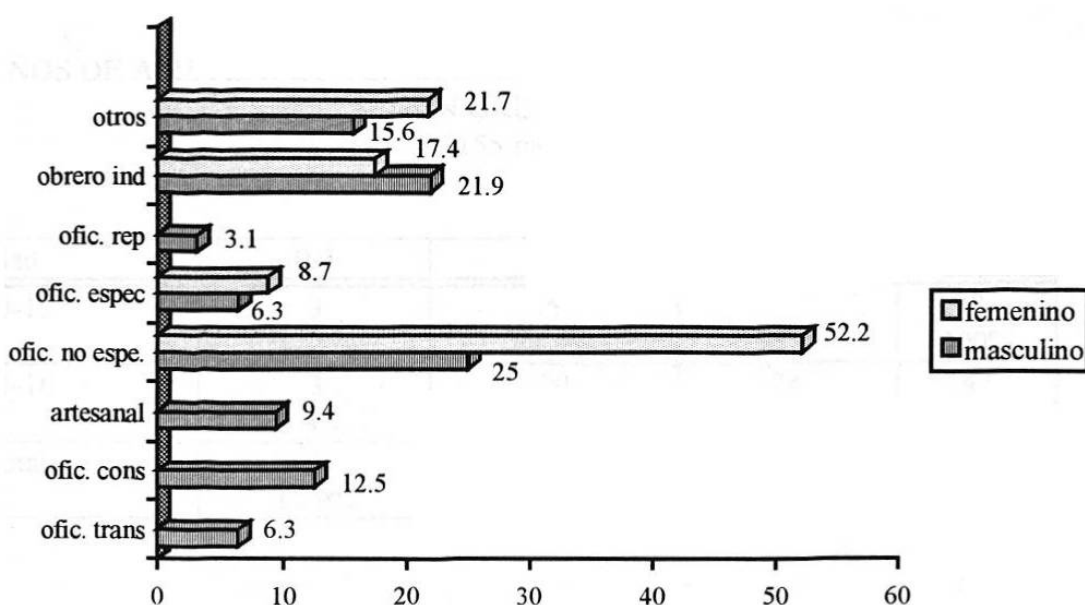
Sin embargo, es necesario que recalquemos que en el periodo comprendido entre los 14 y los 16 años, tanto hombres como mujeres son requeridos para ingresar al mercado de trabajo. Por otro lado, la diferencia encontrada en la primera categoría con respecto al escaso ingreso de la mujer, lo podríamos relacionar con el cuidado y la asignación de roles o actividades propias de la unidad doméstica, que tradicionalmente se le tiene o da a la mujer.



Aunque estadísticamente no podemos establecer la relación entre el sexo y la edad de inicio de los niños que trabajan, por lo menos podemos decir que la proporción de los niños con respecto a las niñas que ingresan a edades tempranas a trabajar es mayor, y que por tanto se puede pensar que como se decía en el marco teórico se ha solicitado de los niños mayor participación, lo que quizás esté relacionado con su condición y los roles de proveedor que tradicionalmente juega.

Finalmente y hablando de manera general, en la población estudiada la edad promedio de inicio en la actividad laboral es de 13 años, y si la desglosamos por sexo tenemos que la edad entre los varones de 12 años mientras que entre las mujeres la edad promedio es 14 años.

GRÁFICA No. 29  
ACTIVIDAD QUE REALIZAN LOS MENORES QUE TRABAJAN SEGÚN EL SEXO  
(55 menores)



Podemos observar en la gráfica 29 que los hombres tienden a participar en una rama más amplia de actividades en comparación con las mujeres, ya que estas se concentran en 4 categorías, que son los oficios no especializados, los oficios especializados, los obreros industriales y otras actividades. Sin embargo, aunque los hombres tienen porcentajes que representan a las categorías restantes, al igual que las mujeres, los varones tienden a concentrarse en las mismas cuatro categorías antes mencionadas.

Al analizarlos comparando unos con otros, podemos percatarnos que entre las mujeres los oficios más socorridos son los no especializados, mientras que entre los hombres este rubro solo representa al 25%, es decir, poco más de la mitad de las mujeres y una cuarta parte de los varones realizan algún oficio no especializado, pudiendo decir que las mujeres tienden más a realizar este tipo de actividades que los hombres.

Otra categoría que toma relevancia por el porcentaje que representa, es la que agrupa a los obreros industriales, en donde está contenido el 21.9% de los varones y el 17.4% de las mujeres, con lo que podemos decir que la actividad fabril es poco mayor entre los hombres en comparación con las mujeres.

Para ejemplificar esta situación mencionaremos algunas ocupaciones de los menores entrevistados. Mario trabajaba como ayudante de albañil; empero, en el momento de la entrevista sufría de una lesión en el hombro izquierdo producto de un accidente sufrido durante el desarrollo de su actividad de ayudante. Asimismo, podemos mencionar a Antonio, de 7 años, quien trabaja emparejando los terrenos para que posteriormente se coloque el piso en ellos.

**CUADRO No. 7**  
**AÑOS DE ASISTENCIA A LA ESCUELA DE LOS MENORES TRABAJADORES,**  
**SEGÚN GRUPOS DE EDAD**  
(55 menores)

edad	0-3	4-6	+ de 7	Total
10-13	3 37.5%	5 62.5%		8 100%
14-16	3 6.4%	20 42.6%	24 51.1%	47 100%
Total	6 10.9%	25 45.5%	24 43.6%	55 100%

El cuadro 7 nos permite conocer la relación entre la edad y los grados de escolaridad de cada individuo, la cual es respaldada con la aplicación de la V de Cramer con valor de .44213 y un nivel de significancia de .00.

Entre los niños que tienen entre 10 y 13 años, el 37.5% tienen entre 0 y 3 años de escolaridad, en comparación con los menores entre 14 y 16 años, en donde sólo el 6.4% tienen de 0 a 3 grados de escolaridad.

El 62.5% de los menores entre 10 y 13 años tienen entre 4 y 6 años de escolaridad, mientras que sólo el 42.6% de los menores entre 14 y 16 años tienen esa misma escolaridad.

Un rasgo importante a resaltar es que el 51.1% de los menores entre 14 y 16 años tienen una escolaridad igual o mayor a 7 años, lo que nos hace reflexionar acerca de que sólo la mitad de los niños de esta edad podrían concordar con el grado escolar que deben tener. Por su parte, de los niños entre 10 y 13 años, el 62.5% podría estar concordando con la escolaridad que deben tener. Por lo anterior los niños de 10 a 13 años tienden a tener mayor escolaridad que el grupo de niños entre 14 y 16 años. Ello puede deberse quizás a las mayores facilidades institucionales que tienen los niños de las más recientes generaciones.

Entre la población el promedio de escolaridad tanto en hombres como en mujeres es de 6 años, existiendo diferencia entre unos y otros sólo de décimas.

Por otra parte y retomando el trabajo de campo, podemos mencionar que entre los menores que entrevistamos, pese a que el 100% se encontraban estudiando, por lo menos el 30% de ellos tenían dificultades en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Como ejemplo podemos mencionar a Everardo, de 14 años, quien desde hace cuatro años trabaja y en el momento de la entrevista se encontraba cursando el 6to. año de primaria, lo cual puede significar que mínimamente tenía un año de retraso escolar, tomando en consideración que su ingreso al 1er. ciclo de educación primaria fue a los 7 años. Otro ejemplo es Mario, de 9 años, de edad quien se encontraba cursando el 2do. año de primaria.

Tal vez el retraso escolar de los casos antes mencionados no se deba exclusivamente a que los niños trabajan, pues el fenómeno es multifactorial y no podemos atribuírselo de manera privativa a un factor; sin embargo, de alguna manera, quizás el gusto de ambos por el trabajo -dados los beneficios económicos que les dejan- influya en el desinterés que por los estudios presentaban, yendo a la escuela sólo porque sus padres así se los requerían.

El último dato de carácter cuantitativo que mencionaremos en el análisis del trabajo productivo es el ingreso de los menores, el cual en promedio asciende a \$134.30. Pero si lo desglosamos por sexo, podemos decir que se presenta una clara diferencia, en donde el ingreso de la mujer es mayor al del hombre, pues mientras que los hombres en promedio ganan \$129.16, las mujeres obtienen en promedio \$142. Tal vez esta diferencia en ingresos se deba a que casi la tercera parte de las mujeres inician a laborar a los 14 años, por lo que el salario que puedan percibir será mayor que de los menores que trabajan antes de esa edad, que si recordamos son casi la mitad.

Por último, y antes de concluir con el análisis del trabajo productivo de los niños, me resulta interesante mostrar al lector otros datos que fueron obtenidos en el trabajo de campo y que nos ofrecen un panorama más amplio de este fenómeno.

Como ya se mencionó, el trabajo de campo es una parte complementaria de la investigación, por lo que los datos que mencionaremos a continuación se darán de manera general y sin especificar el caso.

Iniciaremos con un dato interesante con respecto al el número de niños o menores que trabajan; es evidente que si consideramos en su conjunto a los niños trabajadores que se

identificaron durante el trabajo cualitativo y el cuantitativo, obtendríamos alrededor de 80 o 90 niños que trabajan, puesto que, durante el trabajo de campo los niños entrevistados dijeron conocer más o menos a 40 niños que también trabajan.

Una de las principales razones que nos hace pensar que esta cantidad puede existir fácilmente es que cerca de la comunidad se encuentra un paradero de la ruta 13 en donde personalmente pudimos percatar la presencia de varios menores realizando labores de limpieza en los camiones o como acompañantes de los choferes. Otra razón importante para suponer que la información es verídica es que los niños referían principalmente a parientes o amigos que conocían.

Otro dato interesante y que está relacionado con el anterior, es que del total de estos menores que trabajan sus padres tienen pleno conocimiento de ello e incluso en algunos casos son los padres quienes los alientan o los requieren en la actividad. Todos los niños que trabajan lo hacen supervisados por un familiar.

A los niños que se entrevistó les gusta el trabajo que realizan y no existe obligación para realizarlo; generalmente lo realizan los fines de semana o en vacaciones y el ingreso obtenido va desde 10 hasta 100 pesos semanales, considerando que en la gran mayoría el pago es de 10 a 20 pesos semanales.

El ingreso que obtienen por su trabajo lo utilizan generalmente en dulces, prendas de vestir y en algunos casos en las “maquinitas”; empero, una parte del mismo (30% o 50%) se lo dan a sus progenitoras, sin que haya una obligación, pues las madres (según los niños) no lo solicitan. Solo en el caso de Pedro, la madre no recibe parte alguna del dinero que gana, aunque sí sabe que trabaja como ayudante de chofer.

Con lo anterior podemos concluir que aunque los niños (del estudio de campo) no son vistos como estrategia de sobrevivencia, sí apoyan al ingreso familiar en la medida de sus posibilidades.

### **3.4 Características del trabajo infantil reproductivo entre los niños de 6 a 16 años**

Antes de iniciar con el análisis del trabajo reproductivo de los menores, aclararemos al lector que en el desarrollo del presente análisis se distinguirán 2 secciones: la primera, en donde se toman en consideración para el análisis únicamente a los menores que de alguna manera participan (ya sea ayudando o haciendo) de las actividades domésticas en el hogar, y la segunda en donde el análisis se hará comparando a los menores que ayudan y los que no lo hacen, para de alguna manera establecer si el sexo de los niños coadyuva o no en la designación

de las actividades domésticas, que finalmente es lo que deseamos conocer, además del porcentaje de participación infantil.

**CUADRO No. 8**  
**PARTICIPACIÓN EN LA PREPARACIÓN DE LOS ALIMENTOS SEGÚN EL SEXO**  
**(944 menores)**

	hace	ayuda	no ayuda	Total
masculino	4 0.9%	51 11.0%	408 88.1%	463 100%
femenino	31 6.4%	171 35.6%	279 58.0%	481 100%
Total	35 3.7%	222 23.5%	687 72.8%	944 100%

Del total de 944 menores considerados, el 6.4% de las mujeres realizan la preparación de los alimentos, mientras que sólo el .9% de los varones lo hace. En esta categoría la participación de la mujer resalta, de hecho el porcentaje que representa es seis veces el representado por los hombres, por lo que podríamos decir que efectivamente aun se sigue considerando en la elaboración de los alimentos a la mujer como un recurso factible y disponible en mayor número que los hombres.

Con respecto al porcentaje de menores que ayudan o apoyan en la preparación de alimento podemos decir que nuevamente se ve el predominio el sexo femenino, aunque no en la proporción del aspecto anterior. Así, el 11.0% de los hombres y el 35.6% de las mujeres realizan actividades de apoyo en la preparación de los alimentos.

Por lo anterior podemos establecer que la tendencia entre los hombres y mujeres es ayudar más que hacer, lo que es tal vez justificado por la edad de los menores y por que aún no se les ha asignado la tarea, como lo hicieron ya en el 6.4% de las mujeres que ya anteriormente lo referimos.

Para tener mejor una visión de la importancia que el sexo juega en el desempeño de esta actividad, introduciremos el dato a manera general sobre la participación de los menores en la preparación de alimentos, con respecto a los que no lo hacen..

El cuadro 14 nos permite establecer que de la población total, 11.9% de los hombres hacen o ayudan en la elaboración de los alimentos, en comparación con el 42% de las niñas; es decir, casi la mitad de las mujeres hacen o ayudan en la preparación de alimentos.

De los que no ayudan el 88.1% son hombres y el 58% son mujeres, lo que nos hace reflexionar en que más de las  $\frac{3}{4}$  partes de los varones no ayudan en la preparación de los alimentos, en comparación con poco más de la mitad de las mujeres que no lo hacen. Por ésto, al aplicar la V Cramer, el valor de ésta fue de .33 con valor de significancia de .00 por lo que podemos establecer que sí existe una relación entre el sexo y el apoyo en la elaboración de los alimentos, considerando que existe una tendencia a requerir más la participación femenina que la masculina.

**CUADRO No. 9**  
**PARTICIPACIÓN EN LAS ACTIVIDADES DE LAVAR Y/O PLANCHAR**  
**SEGÚN EL SEXO**  
(944 menores)

	hace	ayuda	no ayuda	Total
masculino	4 0.9%	39 8.4%	420 90.7%	463 100%
femenino	32 6.7%	180 37.4%	269 55.9%	481 100%
Total	36 3.8%	219 23.2%	689 73%	944 100%

En relación a la participación en el lavado tanto de utensilios de cocina como de ropa y/o en el planchado de la misma, podemos establecer que .9% de los varones lo hacen en comparación con el 6.7% de las mujeres que lo realizan. En esta actividad podemos ver que los porcentaje son casi iguales, si lo comparamos con el cuadro anterior; por lo que podemos decir que la mujer sigue predominando en su realización de las actividades.

Asimismo, los porcentajes que corresponden a los menores que ayuda son relativamente similares y nuevamente percibimos que el porcentaje de la mujer (37.4%) está por encima del de los hombres (8.4%); por lo que podemos establecer nuevamente que la tendencia entre los niños y niñas es de apoyar en la realización de la actividad más que hacerse responsables de ella, lo que sucede únicamente en el 6.7% de las niñas y el .9% de los varones.

Al considerar la participación en forma global, podemos observar en el cuadro 9, que el 9.3% de los hombres ayudan en el lavado o planchado mientras que el 44.1% de las mujeres lo hacen; es decir, al igual que en las anteriores la participación de las mujeres en esta actividad es mucho mayor, dado que poco menos de la mitad de las mujeres ayudan o hacen la actividad mientras que un porcentaje pequeño de varones apoyan en esta labor doméstica.

También podemos observar que el 90.1% de los hombres no participan en la actividad, por lo que podemos establecer que predominantemente la actividad es relacionada con las

mujeres, por lo que podemos establecer que sí existe relación entre el sexo y la actividad de lavar o planchar, pues al aplicar la V de Cramer se obtuvo un valor de .3916 con una significancia de .00, considerando con ésto que son las mujeres quienes realizan más la actividad.

**CUADRO No. 10**  
**PARTICIPACIÓN EN LAS ACTIVIDADES DE LIMPIEZA**  
**DE LA CASA SEGÚN EL SEXO**  
(944 menores)

	hace	ayuda	no ayuda	Total
masculino	8 1.7%	139 30.0%	316 68.3%	463 100%
femenino	37 7.7%	266 55.3%	178 37.0%	481 100%
Total	45 4.8%	405 42.9%	494 52.3%	944 100%

Lo que podemos ver en el cuadro 10 es que en la actividad de limpieza la participación directa de los menores es menos pobre en comparación con las actividades antes descritas, ya que los porcentajes adjudicados a los niños que hacen la limpieza en sus casas son del 1.7% para los hombres y de el 7.7% para las mujeres. Por ello podemos reconocer que en esta actividad participan más menores como responsables de las mismas, aunque claro, buena parte de ellos, sigue sólo apoyando en la realización de la actividad, por lo que no son ellos directamente los que la realizan como lo justifican el 30.0% de los hombres y el 55.3% de las mujeres que integran el rubro de los que ayudan en las actividades de limpieza.

Al comparar los porcentajes en relación con los que ayudan en la limpieza de la casa y los que no lo hacen, podemos concluir que nuevamente los porcentajes se inclinan a designar a la mujer como el recurso factible en la realización de estas actividades, pues el porcentaje de hombres que ayudan es del 31.7%, mientras que el de las mujeres es del 63.0%, por lo que podemos decir que en la actividad de limpieza los hombres presentar mayor participación, alcanzando casi la tercera parte del total de hombres. Sin embargo, todavía las mujeres siguen predominando pues más de la mitad de ellas, son las que hacen o ayudan a la limpieza de la casa.

El porcentaje de hombres que no ayudan es del 68.3% en comparación con el 37% de las mujeres, por lo que podemos decir que más de la mitad de los hombres y poco más de la cuarta parte de las mujeres no realizan ninguna actividad que se relacione con el aseo de la casa. Al

igual que en los cuadros anteriores sí existe relación entre el sexo y la actividad de limpieza, con un valor de la V de Cramer de .3127 con significancia de .00

**CUADRO No. 11**  
**PARTICIPACIÓN DE LOS HIJOS EN EL CUIDADO DE LOS**  
**NIÑOS PEQUEÑOS SEGÚN EL SEXO**  
 (944 menores)

	hace	ayuda	no ayuda	Total
masculino	7 2.2%	133 41.8%	178 56	318 100%
femenino	21 6.4%	197 60.1%	110 33.5	328 100%
Total	28 4.3%	330 51.1%	288 44.6	646 100%

Antes de iniciar el análisis del cuadro 11, es necesario especificar al lector que el total referido no asciende a 944, debido a que en algunas familias no tenían niños pequeños, por lo que la pregunta quedaba anulada para las mismas, por lo que al descartar estas familias nuestra población a analizar se redujo a solo 646 menores.

Al igual que en el cuadro 16, la participación directa de los menores en la responsabilidad del cuidado de los hermanos menores es relativamente mayor, pues los porcentajes de los mismos son del 2.2% entre los hombres y del 6.4% entre las mujeres, por lo que podemos decir que las mujeres cuidan más que los hombres a los niños menores.

Los porcentajes que se representan en el rubro de ayuda como podemos notar contienen una buena parte de los niños, pues los hombres que ayudan representan el 41.8% y de las mujeres el 60.1%; es decir, en esta actividad predomina el apoyo o ayuda, pues quizás aún no se les considere lo suficientemente responsables para ello (quizás por la corta edad), o bien las propias actividades de los niños (deberes escolares tal vez) no permitan realmente hacerse cargo de dicha responsabilidad.

Podemos observar que es la primera actividad en donde la participación de hombres y mujeres es considerable, por lo que podemos establecer que en el cuidado de los niños más pequeños, el 44% de los hombres y el 66.5% de las mujeres participan, es decir, en esta actividad, aunque sigue predominando la participación femenina, ya existe una participación mayor entre los hombres.



La distribución anterior de los porcentajes entre hombres y mujeres hacen menos fuerte la relación que existe entre el sexo y el cuidado de los niños pequeños, pues nos hacen pensar que indistintamente del sexo los niños participan en el cuidado de sus hermanos menores, por ello al aplicar la V de Cramer su valor es sólo de .2256 con significancia de .00

**CUADRO No 12**  
**PARTICIPACIÓN EN LA REALIZACIÓN DE MANDADOS SEGÚN EL SEXO**  
(944 menores)

	hace	ayuda	no ayuda	Total
masculino	42 9.1	293 63.3	128 27.6	463 100
femenino	48 10.0	315 65.5	118 24.5	481 100
Total	90 9.5	608 64.4	246 26.1	944 100

Lo que inmediatamente observamos en el cuadro 12 es que los porcentajes de los niños y niñas que se encargan de realizar los mandados es muy similar, dado que entre los niños el porcentaje de los que hacen los mandados en sus hogares es del 9.1%, y el de las niñas es el 10.0%. En esta categoría podemos establecer que la diferencia porcentual entre niños y niñas es mínimo, e incluso no llega al 1% por lo que podemos decir la participación en esta actividad es indistintamente del sexo de los menores. De hecho, este tipo de labores normalmente no está estereotipado como "femenino".

El porcentaje de niños que solo ayudan es del 63.3% y el de las niñas es de 65.5%, al igual que en las demás actividades la participación de los menores, tanto niñas como niños es más bien clasificada como ayuda solamente y no se les designa como responsabilidad, pues los porcentajes de los que hacen los mandados -aunque mayor que en los demás casos-, son relativamente pequeños.

Como ya mencionamos, la tendencia en esta actividad entre niños y niñas es de participar en la realización de mandados, podemos ver que el 72.4% de los niños y el 75.5% de las niñas participan o hacen los mandados en las unidades domésticas, lo que nos permite reconocer que, aunque poca, empero existe diferencia aun entre hombres y mujeres, tendiendo a ser un poco mayor la participación femenina con respecto a la masculina

En general podemos decir que casi las  $\frac{3}{4}$  partes de los menores participan en la realización de mandados y solo la cuarta parte de ellos no lo hacen, por lo que podemos afirmar que ésta es la actividad (de las mencionadas en el estudio) que presenta mayor participación de los menores indistintamente de su sexo

**CUADRO No. 13**  
**PARTICIPACIÓN EN LAS REPARACIONES CASERAS SEGÚN EL SEXO**  
 (944 menores)

	hace	ayuda	no ayuda	Total
masculino	10 2.1%	83 18.0%	370 79.9	463 100
femenino	4 0.8%	70 14.6%	407 84.6	481 100
Total	14 1.5%	153 16.2%	777 82.3	944 100

Lo primero que nos permite ver el cuadro 1 es que la realización de la reparaciones en la casa porcentualmente es mayor entre hombres que entre mujeres, pues el 2.2% de los hombres realizan reparaciones en la casa mientras que sólo el 0.8% de las mujeres lo hacen.

En esta actividad podemos ver que al igual que en las anteriores la tendencia entre los menores es de solo ayudar y no de responsabilizarse de la actividad., pues el 18.0% de los hombres y el 14.6% de las mujeres sólo apoyan en las reparaciones de la casa.

En este cuadro podemos observar por primera vez que la tendencia se inclina al sexo masculino, debido seguramente a que es una actividad con la que se le relaciona. pues su participación asciende al 20.1% de los varones, mientras que solo el 15-4% de las mujeres hacen o ayudan en la realización de reparaciones en casa. Aunque existe una clara diferencia entre los hombres y las mujeres , dado que es una labor que se identifica con el sexo masculino pensábamos en un inicio que la participación de los niños sería mucho mayor en relación con las niñas.

Como dato interesante recalcaremos que la realización de reparaciones en la casa es la actividad que presenta menor participación de los menores, pues como podemos ver en el cuadro 19, el 79.9% de los varones y el 84.6% de las niñas no realizan esta actividad, lo que nos hace pensar que en su conjunto más de las  $\frac{3}{4}$  partes de los menores no participan de manera alguna en la reparación de sus casas.

La razón por la que quizás la falta de participación infantil en esta actividad sea notoria, es que las reparaciones del hogar suelen requerir más que conocimientos elementales y sobre todo habilidades que permitan realizarlas. Por ello, estas actividades se le asignaban generalmente al padre en las unidades domésticas.

Por último, y de manera general, podemos decir que en el trabajo realizado en campo el 100% de los niños aseguró que realizaban actividades domésticas en su casa, mencionando

entre ellas: el trapear, limpiar, barrer, sacudir, tender camas, cuidar a sus hermanos, hacer mandados, lavar los utensilios de cocina y su ropa.

También el 100% de los menores aseguraron que sus padres no los obligaban a participar de las actividades antes referidas y que, por el contrario, les gustaba hacerlo; el motivo principal por el que les gusta realizar los trabajos domésticos es porque consideran que de esa manera ayudan a sus madres porque los trabajos domésticos les cansan mucho.

Para concluir esta sección podríamos ilustrar la participación de los menores en las actividades domésticas con el caso de Brenda, niña de 9 años que trabaja con su mamá desde los 7 años. Ella realiza la limpieza en varias casas, y cuando Brenda le ayuda a su mamá recibe 2 pesos al día por ello. Generalmente Brenda le ayuda a su mamá 4 veces por semana. Sin embargo, además del trabajo que Brenda pueda realizar con su madre, le tienen asignada tareas determinadas en su casa, tales como el barrer, tender las camas, lavar los trastes, cuidar a Mario su hermano de 4 años, pues su madre se encuentra fuera de la unidad doméstica y ella es la directamente encargada de hacer esas labores. En algunas ocasiones, cuando su madre está conforme con las tareas realizadas por Brenda, le da \$2 por haberlas hecho.

Otro ejemplo sería el caso de Rubí, de 9 años, que esporádicamente realiza labores similares a las de Brenda, porque en ocasiones su madre lava ajeno y se ausenta casi todo el día de la casa, dejando únicamente la comida hecha, por lo que Rubí, por ser la mayor de sus hermanos, es la encargada de realizar las tareas domésticas, incluyendo darles de comer a sus hermanos pequeños. La frecuencia en que la madre sale a realizar su trabajo suele ser de una vez por semana.

### 3.5 Concepción u opinión del trabajo infantil

Por último, creemos necesario vertir en esta sección las opiniones de las entrevistadas con respecto a algunas consideraciones sobre el trabajo de los hijos en sus modalidades de productivo y reproductivo.

Las opiniones que se vertirán girarán en torno de los motivos por lo cuales las entrevistadas consideran que sus hijos deben trabajar y/o ayudar a las labores de la casa, así como la edad a la cual consideran deben empezar a hacerlo.

En términos generales se puede establecer que como la pregunta estrictamente se refería a los hijos, en la pregunta de que si los hijos deben o no trabajar para ayudar a la economía familiar, al referir la edad de inicio, en su generalidad las entrevistadas daban una edad mayor a los 15 años. Sin embargo, si la pregunta hubiera sido enfocada en los niños, quizás las respuestas hubieran distado mucho de las se presentarán posteriormente.

En contra partida en la mayoría de los casos las madres ven y aceptan como natural la participación de los hijos en las actividades domésticas, estableciendo edades de inicio hasta en los 3 años, sin que esto pareciera ser "malo" o "anormal" y por el contrario lo percibían como benéfico para su proceso de socialización y su desarrollo adulto.

Las opiniones expresadas a continuación son exclusivas del ama de casa como unidad de análisis. A continuación y para cerrar la sección, se mostrarán los resultados obtenidos en los rubros antes citados, recordando son opiniones de las entrevistadas sobre el trabajo de los hijos y no de los niños en particular.

CUADRO No. 14  
 QUIEN DECIDE SI LOS HIJOS ESTUDIAN O TRABAJAN  
 (486 amas de casa)

	Porcentaje	
	hogares con hijos de 6-16	hogares con hijos trabajadores
usted sola	17.6	16.3
su esposo	4.8	4.1
los dos juntos	69.4	59.2
toda la familia	5.6	18.4
otra persona	2.6	2
Total	100	100

Como podemos observar en el cuadro los porcentajes mayores en ambas subpoblaciones corresponden a la categoría en donde ambos padres deciden si los hijos estudian o trabajan, es decir, se podría considerar que directamente son los padres quienes determinan el tiempo y quizás el lugar en donde laboran, pues como se mencionó en el marco teórico, en muchas ocasiones son éstos los que inician a los hijos en la actividad laboral, pues les utilizan como ayudantes o acompañantes, enseñándoles a la vez el oficio.

En 18.4% de los hogares con hijos trabajadores, toda la familia en su conjunto decide si los hijos trabajan o estudian; ésto nos hace suponer que los hijos de alguna manera fueron considerados, o bien tomaron en cuenta su opinión cuando iniciaron su actividad laboral.

Mencionaremos un aspecto que nos parece relevante acerca del porcentaje que se le adjudica a la entrevistada o entrevistado, al responder que únicamente él o ella decide quien de sus hijos va a trabajar y quien va a estudiar. Éste fenómeno se puede relacionar con la monoparentalidad de algunas familias, pues como lo vimos, la falta de alguno de los cónyuges es un factor que influye en la participación prematura de los niños en el mercado laboral, pues el "hueco" que deja tiene que ser subsanado de alguna manera para "equilibrar" la economía familiar.

CUADRO No. 15  
¿DEBEN LOS HIJOS TRABAJAR PAR AYUDAR AL GASTO FAMILIAR?  
(486 amas de casa)

	Porcentaje	
	hogares. con hijos de 6-16	hogares con hijos trabajadores
sí, solo los varones	1.2	4.1
sí, solo las mujeres	.8	0
sí, tanto hombres como mujeres	59.8	81.6
no, ni hombres ni mujeres	38.2	14.3
Total	100.0	100

Una parte considerable de personas opinan que los hijos deben trabajar para ayudar al gasto familiar, abarcando éstas hasta más o menos dos terceras partes de ambas poblaciones. Por ejemplo el 59.8% de las unidades domésticas que tienen hijos entre 6 y 16 años consideran que tanto hombres como mujeres deben trabajar para ayudar en el gasto familiar, mientras que el 81.6% de las unidades domésticas con hijos trabajadores opinan lo mismo.

En forma particular, al señalar el deber de las hijas como apoyo en el gasto familiar, los porcentajes refieren cantidades ínfimas, pues en general no señalaban esta categoría. Algo similar sucedió con la categoría que establece que sólo los hijos varones deben ayudar a la familia; empero, ésta categoría alcanzó porcentajes un poco más elevados: por ejemplo, entre las familias con hijos entre 6 y 16 años el 1.2% dijo que sólo los varones deben ayudar, mientras que entre los que tienen hijos trabajadores el porcentaje en este mismo rubro se elevó al 4.1%.

Algo que no quisimos pasar por alto fue el porcentaje correspondiente a quienes opinaban que los hijos no deben trabajar mientras son dependientes, dado que representan (por lo menos entre las unidades domésticas que tienen hijos entre 6 y 16 años) el 38.2%; ésto nos hace suponer que quizás el efecto de las constantes campañas a favor de la protección de la infancia ha impactado a la población, coadyuvando de cierta manera al cambio, en la percepción de la infancia.

**CUADRO No. 16**  
**PORQUE DEBEN TRABAJAR LOS HIJOS PARA AYUDAR AL GASTO FAMILIAR**  
**(486 amas de casa)**

	Porcentaje	
	hogares con hijos de 6-16	hogares con hijos trabajadores
es una forma de acostumbrarlos a dar	.6	2
es una obligación	2.9	4.1
hace falta por la carestía	32.2	46.9
para ellos mismos	9.0	18.4
para que paguen su estudios	.6	2
para que vean lo que se batallan	1	2
para salir adelante	1	2
pero si ellos quieren	.8	0
porque están en la casa	.5	0
primero que estudien y después trabajen	1.2	0
pueden trabajar y estudiar	.2	0
se enseñan a ser responsables	5.9	2
se tiene más dinero y comodidad	1.4	0
si están en edad de hacerlo	.6	0
si son muchos y están grandes	.4	0
otros	3.1	6.1
no deben trabajar si son dependientes	38.6	14.3
Total	100	100

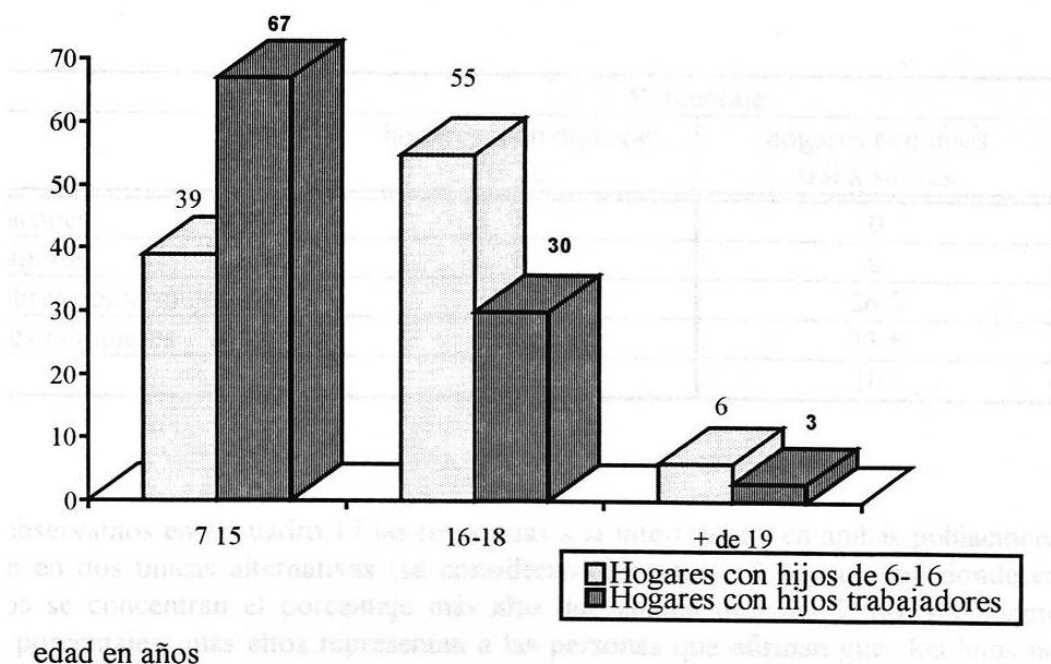
En el cuadro No. 16, podemos observar que se despliegan un número importante de opciones de respuesta a la pregunta que se hizo, sin embargo, la mayoría de las personas se concentran en 3 categorías. Primero en orden de importancia mencionaremos la categoría que nos establece que la razón principal por la cual los hijos deben de trabajar para apoyar la economía familiar es la carestía, el bajo poder adquisitivo o bien la situación difícil situación por la cual no alcanzan a solventar las necesidades básicas de la familia; esta categoría alcanzó el 32.2% entre las unidades domésticas con hijos entre 6-16 años, mientras que entre las unidades domésticas con hijos trabajadores, el porcentaje se elevó hasta el 46.9%, es decir en ambos tipos de familia, por lo menos en una tercera parte opinan que dada la situación económica imperante dentro de sus familias es necesario que los hijos trabajen.

Otra de las categorías que resaltan por el porcentaje que ocupan, es la que contiene a los que opinaron que los hijos deben de trabajar no tanto para ayudar directamente a la economía familiar, sino más bien para solventar sus propios gastos y de esta forma ayudar a la familia.

Entre los que tienen hijos trabajadores el porcentaje se eleva al 18.4% mientras que en la otra subpoblación, solo se es del 9%. Es importante resaltar que esta categoría ocupa el segundo lugar en orden de importancia entre las unidades domésticas que tienen hijos trabajando, por lo que podríamos suponer que la segunda razón importante para que los hijos trabajen es la importancia que a determinada edad le dan a sus pertenencias, por lo que ya les interesa comprar determinada marca o estilo de ropa, y así esta clase de deseos los impulsan a ingresar al mercado de trabajo.

Mencionaremos una categoría que resulta interesante, aunque no tiene un porcentaje elevado, y tal vez ni siquiera significativo, empero que el contenido de lo que encierra es muy importante, pues bien hablamos de aquellos que consideran una obligación de los hijos el trabajar para ayudar a la economía familiar, pues esta es una forma de retribuir a los padres los esfuerzos que realizaron durante su crianza, por lo que mínimamente el hijo debe ayudar a subsanar la economía familiar, cuando trabaje.

GRÁFICA No. 30  
EDAD A LA QUE DEBEN TRABAJAR LOS HIJO  
PARA AYUDAR AL GASTO FAMILIAR  
(486 amas de casa)



Como podemos observar en la gráfica 30 el rango de edades oscila entre los 7 y los 24 años, (edad obtenida en los datos originales). Por lo que consideramos que esta pregunta nos



da de alguna manera la justificación de los padres en relación al trabajo infantil que se presenta en sus hogares dado que el 67% de los padres que tienen hijos trabajando aseguran que la edad adecuada para trabajar y ayudar a la familia es entre los 7 y los 15 años, mientras que entre los padres que tienen hijos entre 6-16 años el porcentaje alcanza únicamente el 39%.

En la categoría de 16 a 18 años se agrupan el porcentaje mayor de padres que tienen hijos de 6-16 años, que alcanza el 55% mientras que entre las familias con hijos que trabajan representan el 30%.

Así podemos concluir que más del 90% en ambas poblaciones opinan que la edad a la que deben iniciar a trabajar los hijos para apoyar el gasto familiar debe ser menor de 18 años, sin embargo debemos considerar que entre los padres con hijos de 6-16 el promedio de edad de inicio en el trabajo es de 16 años mientras en las familias con hijos trabajadores se marca en los catorce años, es decir, y reiterando lo expuesto en la gráfica 29, los padres con hijos trabajadores tiende a establecer la edad de inicio a edades más tempranas que los padres que no tienen menores inmersos en el mercado laboral.

**CUADRO 17**  
**SI HUBIERA NECESIDAD ECONÓMICA**  
**LOS HIJOS DEBEN DE TRABAJAR Y DEJAR EL ESTUDIO**  
**(486 amas de casa)**

	Porcentaje	
	hogares. con hijos de 6-16	hogares con hijos trabajadores
sí, solo los varones	.8	0
sí, solo las mujeres	.8	0
sí, tanto hombres como mujeres	16.3	26.5
no, ni hombres ni mujeres	82.1	73.5
Total	100.0	100

Como observamos en el cuadro 17 las respuestas a la interrogante en ambas poblaciones se polarizaron en dos únicas alternativas (se consideran únicamente 2 porque son donde en ambos casos se concentran el porcentaje más alto que abarca más del 95%), totalmente opuesta. Los porcentajes más altos representan a las personas que afirman que los hijos no deben de dejar el estudio para trabajar y ayudar con esto a la economía familiar, afirmando (según nos comentando durante las entrevistas) que era preferible que los dos padres trabajaran antes de permitir que los hijos dejaran los estudios.

La parte minoritaria (16.3% y 26.5%) en ambas poblaciones aceptan que en un determinado momento si la situación que vivieran fuera crítica pedirían a sus hijos, tanto hombres como mujeres, los apoyaran trabajando, aunque esto implicara que tuvieran que abandonar la escuela, sin embargo el porcentaje de los padres que tienen hijos trabajando es poco más de la cuarta parte lo que podríamos ya ver como una cantidad importante de padres que tal vez sí exigirían que sus hijos trabajaran, siendo la subsanación de la economía familiar el objetivo primordial de la familia.

**CUADRO No.18**  
**LOS HIJOS DEBEN AYUDAR CON LOS TRABAJOS DOMÉSTICOS**  
(486 amas de casa)

	Porcentaje	
	hogares con hijos de 6-16	hogares con hijos trabajadores
sí, solo los varones	.2	0
sí, solo las mujeres	9.6	12.2
sí, tanto hombres como mujeres	86.5	83.7
no, ni hombres ni mujeres	3.7	4.1
Total	100.0	100

Cuando el contexto cambio y se les preguntó que si los hijos deben ayudar en las labores domésticas la mayor parte de los encuestados se polarizaron en una sola respuesta que nos indicaba que tanto hombres como mujeres deben participar de las labores domesticas, lo que sostienen el 86.5% de los entrevistados que tienen hijos entre 6 y 16 años. La cantidad que al respecto opinaron entre los padres con hijos trabajadores es muy similar y alcanza el 83.7% lo que nos hace reflexionar en que más del 80% de ambas poblaciones consideran necesario que los hijos participen en las actividades domésticas sin distinción de género.

Aunque no es muy elevado el porcentaje, resulta importante recalcar una categoría que podría indicarnos la magnitud que aun el peso de las costumbres tiene en la designación por sexos de las tareas o labores que se realizan, pues tradicionalmente se le han asignado a la mujer por excelencia las labores domésticas, por ello, el 9.6% de los entrevistados con hijos 6-16 y el 12.2% de entrevistadas con hijos trabajadores, sostiene que únicamente la mujer debe de participar en el desempeño de dichas labores excluyendo a los varones por cuestiones de género y costumbre o tradición.

El promedio de edad que consideran como idóneo para iniciar a ayudar entre los padres con hijos de 6 a 16 años a los 9 años mientras que para los padres con hijos trabajadores es los 8 años, como hemos visto hasta ahora en la segunda población las edad son más bajas en relación con la primera población.

CUADRO No. 19  
 POR QUÉ DEBEN AYUDAR LOS HIJOS EN LA CASA  
 (486 amas de casa)

	Porcentaje	
	hogares con hijos de 6-16	hogares con hijos trabajadores
es una obligación	2.7	0
deben aprender a realizar las labores	65.9	67.
por necesidad	17.3	18.4
es costumbre	1.6	2
la mujer está en la casa	2	0
para que no estén de ociosos	.6	0
para que no sufran de grandes	.8	0
para que la madre se dedique al hijo	1	0
como castigo para que	.3	0
porque son mujeres	2.4	2
los hijos varones no	.8	2
otros	2.9	4.1
los hijos no deben a	3.5	4.1
Total	100	100

El cuadro 19 nos muestra las principales alternativas de respuesta que las personas exponen como principal motivo que sustenta el trabajo domestico de los hijos. La parte mayoritaria de entrevistados se aglutinan en 2 categorías principalmente.

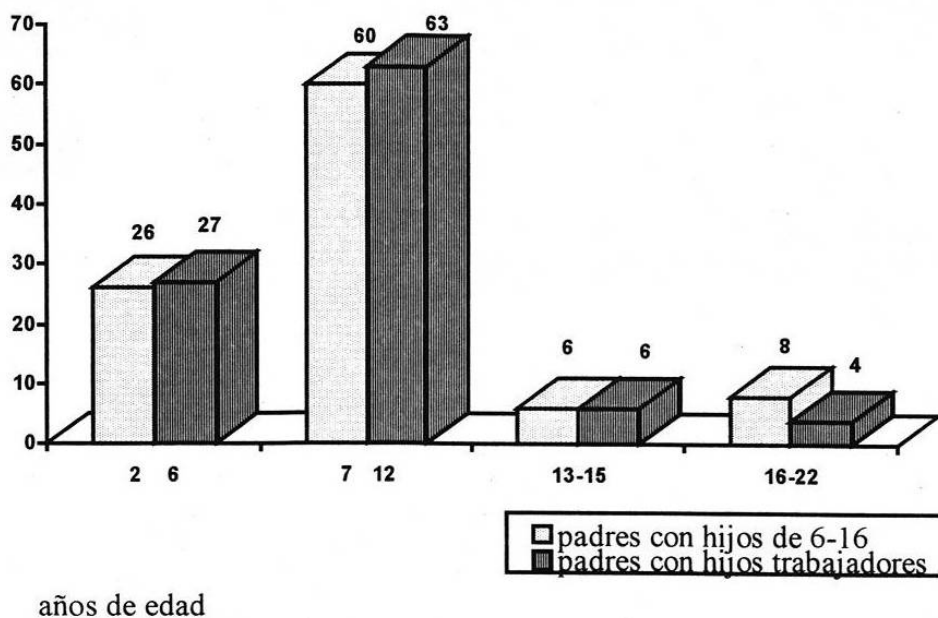
La categoría que tiene el mayor porcentaje en ambas poblaciones es la que contiene a aquellos que opinan que la razón por la que deben ayudar los hijos en el hogar es que es la manera "natural" de aprender a realizar las labores, viéndolo más que como un trabajo, como parte del proceso de socialización, en donde deben ir aprendiendo las tareas que realizarán más tarde. Argumentan que es la manera de crear responsabilidad entre los pequeños. Esta categoría agrupa al 65.9% de los padres que tienen hijos entre 6 y 16 años, mientras que entre los padres con hijos trabajadores el porcentaje se eleva a 67%.

La categoría que ocupa el segundo lugar en importancia es la que designa al trabajo domestico infantil como una necesidad de la organización familiar, pues tal vez por el numero de miembros de la unidad domésticas se requiera que todos participen para apoyar a la familia, o bien las actividades extradomésticas de los padres soliciten de los hijos mayor participación. Los porcentajes son de 17.3% entre los padres con hijos entre 6 y 16 años y de 18.4% entre los padres con hijos trabajadores.

Otra vez resaltaremos en esta variable la categoría en donde opinan que la realización de los trabajos domésticos es exclusiva de la mujer, pretendiendo que su condición sea la determinante para la asignación de las mimas. Aunque esta categoría se presenta como respuesta de pocos casos, es necesario recalcar que aun se sigue reflejando de cierta manera la visión tradicionalista que asignaba a la mujer los trabajos relacionados únicamente con el hogar.

Aunque es pequeño el porcentaje que representa a los que opinan que la ayuda de los hijos en los trabajos domésticos es una obligación, y por otra parte esta concepción aparece únicamente entre los padres que tienen hijos entre 6 y 16 años, a mi parecer es necesario que se retome pues de cierta manera en esta opinión se está reflejando la concepción aún persistente en algunos padres de que pueden utilizar a los hijos para el apoyo familiar de cualquier tipo, pues éstos son “recursos disponibles” de la unidad doméstica.

GRÁFICA No. 31  
EDAD DE INICIO EN LAS ACTIVIDADES DOMÉSTICAS  
(486 amas de casa)



La gráfica 31 nos permite señalar cuenta que los períodos de edad en los que la mayoría de los casos se ubican son los que comprenden desde los 2 hasta los 6 años y de los 7 hasta los 12, en este periodo se concentran los porcentajes mayoritarios.

Entre los padres con hijos entre 6 y 16 años, el porcentaje que alcanza la categoría que dice que los hijos deben empezar a ayudar en la casa entre los 7 y los 12 años es de 60%, mientras que entre los padres con hijos trabajadores el porcentaje en esta categoría alcanza el

63%; es decir, más de la mitad de los entrevistados consideran que la edad adecuada para iniciar en el desempeño y/o el apoyo de las actividades intradomésticas es entre los 7 y los 12 años.

Otro porcentaje considerable de personas, opinan que la edad a la que deben empezar a ayudar en las labores domésticas está contenida en el período de los 2 a los 6 años. Esta categoría contiene al 26% de los padres que tienen hijos entre 6 y 16 años y al 27% de los padres que tienen hijos trabajadores. Quizas la importancia de la presencia de este periodo de edad esté relacionado con el contenido del cuadro 6 en donde se sostenía como principal motivo para la ayuda de los hijos el brindarles una forma de aprender y/o socializarle, por lo que basados en esto suponemos que los que mencionan el período de 2 a 6 años como edad de inicio en el apoyo familiar, consideran que aunque los niños sean pequeños también pueden hacer algo, conforme a sus capacidades y de esta manera ya están ayudando en las actividades domésticas a la vez que también aprenden.

Por último y para cerrar esta sección, mencionaremos cuáles son los promedios de edad que cada una de las poblaciones tienen para el inicio de las actividades domésticas de los hijos. Entre los padres que tienen hijos entre 6 y 16 años el promedio de edad para iniciar en las actividades domésticas es los 9 años, mientras que para los padres con hijos trabajadores es de 8 años. Nuevamente se ve que entre la población con hijos trabajadores se requiere a mas temprana edad de la participación de los hijos, en comparación con la otra población.